

La cordillera Blanca

El lunes salimos de Caraz hacia Caruaz, objetivo de la visita de la Cordillera Blanca. Día tranquilo para preparar la travesía del parque Huascaran y descubrir la Cordillera Blanca. Nos instalamos en un hotel llamado San Lucas

Un encuentro imprevisto

El martes, vamos a la Cordillera Blanca, a unos 250 km de carreteras y caminos. Una carretera que se eleva 50 km y nos lleva a 4.750 m.

Acampamos en la entrada del parque, cerca de la casa de una pareja y sus dos hijos, que se encargan de la restauración para los visitantes del parque de Huascaran. Una familia que vive modestamente, duerme en el suelo sobre una tabla en una casa sin ventanas ni calefacción. Son casi autónomos en comida, cerdos, pollos, cerdos de indias. Pescan las truchas en el arroyo que las llena. Sus condiciones de vida permiten reflexionar sobre nuestra comodidad europea y, una vez más, da una lección de humildad.

Esta noche Sabina nos prepara truchas frescas con patatas. Compartimos la comida juntos

Encontró del día: William, Sabina y sus hijos

El espectáculo de la Cordillera Blanca

El miércoles continuaremos ascendiendo hasta 4,750 metros. El marco del día es una maravilla, a pesar de la pendiente tomamos placer y disfrutamos del espectáculo ofrecido. Aunque hay nieve en las cumbres a más de 6.000 metros, la temperatura es de unos 20°C.

La travesía del túnel olímpico, de una longitud de 1384 m y situado a 4736m, se realiza con la ayuda de un coche que se queda detrás de nuestras bicicletas para protegernos de un posible accidente.

Cruzar estos túneles siempre es difícil porque no tienen iluminación.

A la salida de la obra, descubrimos la magnífica laguna de Cancaraca, una maravilla de la naturaleza con su agua azul turquesa. Terminamos con un descenso vertiginoso que nos lleva a chacas. Un día agotador con 1100 m de ascensión y 1200m de descenso.

Increíble ciudad de chacas

Del jueves 4 al domingo 7 de julio descubrimos la ciudad de chacas situada a 3500m de altitud. Su situación la convierte en un lugar frío.

Visitamos la cooperativa creada por la ONG Mato Grosso. Se trabaja en la restauración de monumentos históricos, en particular las iglesias del Perú. El trabajo realizado es impresionante tanto por la precisión como por la complejidad de las actividades. La ONG abrió una escuela de capacitación para jóvenes y construyó un hospital moderno en un terreno donado por un propietario peruano. Estos logros se logran gracias al trabajo de los voluntarios y de las donaciones.

Nos alojamos en el hotel Ascensión donde la propietaria nos permite utilizar su cocina. A cambio, le cocinamos un risotto que ha sido apreciado.

El lunes salimos en dirección a Yanama. El camino puede ser largo con un revestimiento de tierra y piedras. El entorno es magnífico y relajante. En el camino nos cruzamos con muchos pueblos, pero pocos vehículos. La subida es imponente, más de 40 km. Nos detenemos en el pueblo de Sapcha donde

solicitamos alojamiento en la rectoría, que también está asociada a la Operación Mato Grosso. Una italiana se ocupa de la misión en la que hay tres tipos de enseñanza:

- La fabricación de vidrieras
- la creación de cuadros de cerámica
- un taller de arte.

Cada curso tiene una duración de cinco años y, una vez finalizado, las personas pueden ejercer su talento en todo el mundo, aunque la mayoría elija permanecer en el Perú. También hay una fábrica de tejidos que se venden en el Perú, por lo que la producción no permite la venta en el extranjero.

El hada electricidad

El martes partimos relativamente tarde, la etapa del día comprende sólo 24 km. Pero al final, el mal estado del camino hace que el día sea muy agotador. El descenso se hace difícil por dos razones: el revestimiento está constituido por muchas piedras y el porcentaje es importante.

Llegamos tarde a Yanama, un pueblo con electricidad cortada. Como la empresa no pudo terminar sus trabajos, la corriente no se restableció, por lo que no hay luz ni ducha, ya que son eléctricas. Los restaurantes están cerrados, sólo unas pocas tiendas funcionan con velas. La población acepta esta situación y se adapta sin rechistar.

Miércoles después de una noche sin electricidad, desayuno tranquilo antes de lanzarse hacia una nueva cima situada a 37 km. El revestimiento es siempre difícil y la decoración montañosa. A lo lejos, la cumbre nevada del Huascaran, que culmina a 6768m, punto más alto del Perú, nos ofrece un espectáculo excepcional.

Colocamos nuestra carpa a una altura de 4.450 metros, en medio de la nada sin ninguna casa y para paisaje una laguna y la montaña. Hace frío y la comida caliente es apreciada.

En Perú la noche cae pronto, lo que nos deja en la cama alrededor de las 19:30. Una noche lo suficientemente larga para recuperarnos.

El helado en el desayuno

El jueves despertador tardío a pesar de una larga noche, hace -5°C , hay hielo en las paredes de la tela y es muy difícil salir del saco de dormir para vestirse. El espectáculo es grandioso: un cielo azul, la montaña nevada y el sol que la refleja en la laguna. Almuerzo tranquilo, con tanta temperatura y la altitud todo va despacio.

Acabamos la subida con un paisaje siempre tan bonito con todas estas lagunas que se encadenan a lo largo de este camino sinuoso. La llegada a la cima a 4735m es la culminación de nuestros dos días de subida. Tenemos unas vistas impresionantes del valle y el descenso, que es impresionante. Parece un caracol gigante sobre la montaña. A lo lejos las lagunas azul turquesa son magníficas. Fotos recuerdos antes del descenso de 50 km que requiere concentración. Llegada tardía a Yungay, donde nos quedamos unos días.

Hemos recorrido 39km los lunes, 25 los martes, 57 los miércoles, 27km los jueves, 26 los viernes, 30 los sábados y 54 los domingos.